

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Función encuadrante en el tratamiento psicopedagógico grupal. Una oportunidad para la complejización de los procesos de simbolización de niños y púberes.

Morante, Marcela Alejandra, Conde, Fernanda, Mc Guinness, Maria Victoria, Malano, Micaela, Neme, Eliana y Pereyra, Ana Sofia.

Cita:

Morante, Marcela Alejandra, Conde, Fernanda, Mc Guinness, Maria Victoria, Malano, Micaela, Neme, Eliana y Pereyra, Ana Sofia (2015). *Función encuadrante en el tratamiento psicopedagógico grupal. Una oportunidad para la complejización de los procesos de simbolización de niños y púberes. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/47>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/yav>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FUNCIÓN ENCUADRANTE EN EL TRATAMIENTO PSICOPEDAGÓGICO GRUPAL. UNA OPORTUNIDAD PARA LA COMPLEJIZACIÓN DE LOS PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN DE NIÑOS Y PÚBERES

Morante, Marcela Alejandra; Conde, Fernanda; Mc Guinness, Maria Victoria; Malano, Micaela; Neme, Eliana; Pereyra, Ana Sofia

Universidad Católica de Santiago del Estero. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo surge a partir de las prácticas clínicas psicopedagógicas realizadas desde el Servicio Atención Psicopedagógica (SAP) perteneciente a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE). En el mismo, se despliegan semanalmente encuentros de diagnóstico y tratamiento con niños y pre adolescentes de barrios aledaños a la Universidad, que se encuentran generalmente en situación de riesgo social y vulnerabilidad y presentan restricciones en sus procesos de aprendizaje. El dispositivo empleado se fundamenta en el modelo teórico-clínico del Psicoanálisis Contemporáneo (cuyo principales representantes son Piera Aulagnier, Andre Green, Silvia Schlemenson, Julia Kristeva, entre otros), y replica el dispositivo terapéutico fundado desde la cátedra de Psicopedagogía Clínica de la carrera de Psicología (UBA). En este escrito se presentan algunas conclusiones del trabajo con un grupo de niños y niñas de entre nueve y once años que se encuentran en tratamiento psicopedagógico. Se intentará analizar de qué manera, desde las intervenciones terapéuticas de las integrantes del SAP, la función encuadrante posibilita los procesos de transicionalidad de la actividad psíquica, dando cuenta del pasaje de producciones simbólicas rígidas o estereotipadas a otras más plásticas y heterogéneas

Palabras clave

Tratamiento psicopedagógico, Restricciones en el aprendizaje, Función encuadrante, Proceso de simbolización

ABSTRACT

ENCUADRANTE PSYCHOPEDAGOGICAL FUNCTION IN TREATMENT. AN OPPORTUNITY FOR THE COMPLEXITY OF THE PROCESSES OF SYMBOLIZATION IN CHILDREN AND PUBESCENT

This paper arises from clinical practice psychoeducational made from the Care Counselling Service (SAP) belonging to the Faculty of Education at the Catholic University of Santiago del Estero (UCSE). In it, they unfold meetings diagnosis and treatment of children and adolescents pre neighborhoods surrounding the University, which are usually found in situations of social risk and vulnerability and have restrictions on their learning processes week. The device used is based on the theoretical clinical model of contemporary psychoanalysis (its main representatives are: Piera Aulagnier, André Green, Schlemenson Silvia, Julia Kristeva, among others), founded replicates the therapeutic device from the chair of Psychology Clinic the race of Psychology (UBA). In this paper some conclusions are presented with a group of children aged between eight and eleven that are in psychopedagogical treatment. We will try to analyze how,

from therapeutic interventions of the members of SAP, the encuadrante function enables transitionality processes of psychic activity, accounting for passage of rigid stereotypical symbolic productions or to other more plastic and heterogeneous.

Key words

Restrictions on learning, Encuadrante function, Symbolizing process

Perspectivas teóricas que guían las intervenciones clínicas

La clínica psicopedagógica se desarrolla a partir de diversas articulaciones teóricas que van colaborando en el desentrañamiento de las restricciones psíquicas que inciden en la producción simbólica de los pacientes. En este sentido, el trabajo clínico que se desarrolla en el Servicio de Atención Psicopedagógica (SAP) dependiente del Área de Extensión de la Facultad de Ciencias de la Educación (UCSE) se sitúa en el recorte teórico del Psicoanálisis Contemporáneo, corriente que a partir de los aportes de André Green inauguró una manera diferente de posicionarse en la clínica desde el psicoanálisis, partiendo del supuesto de que en ella hay que poder conceptualizar el encuadre como condición de posibilidad del proceso analítico.

En este sentido, Fernando Urribarri va a decir que el Psicoanálisis Contemporáneo permite una interpretación de los funcionamientos en los límites de la subjetividad actual, abordados desde el encuadre psicoanalítico y metapsicológicamente. Estos postulados abren la posibilidad de un modelo clínico novedoso e inclusive de un nuevo paradigma dentro del psicoanálisis, proponiendo una revolución en su interior.

Urribarri lo grafica expresando que la obra de Green parte “de reflexiones y aportes para construir una nueva matriz disciplinaria contemporánea: freudiana, compleja, pluralista, de frontera”. En dicha publicación, se explica que en su libro “Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo” (2002a) es el propio Green quien “procura brindar a la vez una cartografía de los desafíos que definen el campo contemporáneo y una brújula teórico clínica para orientarse”.

Posicionado en el paradigma de la complejidad, en este encuadre teórico en donde lo contemporáneo es interpelado, se considera como eje organizador al *proceso de representación*. Es desde allí que las intervenciones clínicas parten de la premisa fundamental que se vincula con la posibilidad de generar alternativas heterogéneas que le permitan al sujeto que consulta ir complejizando su proceso de representación. Ligado al afecto, que también se incluye como pilar fundamental de la clínica, la complejidad de la representación serán los que otorguen los límites de la analizabilidad, ya que ella estará

dada por la posibilidad de producción y representación del sujeto. En el escenario de la clínica, la singularidad del pensamiento psicoanalítico permite que los procesos inconscientes, tanto a nivel intrapsíquico como intersubjetivo, se desplieguen promoviendo contenidos heterogéneos y cada vez más complejos. Siguiendo a Urribarri, lo contemporáneo requiere historización, demanda del análisis de lo sincrónico y de lo diacrónico, del despliegue de las historias libidinales que se van entretejiendo de manera espiralada, nunca lineal, y que en la grupalidad adquiere un sentido diverso. Esto permite comprender que dentro del tratamiento grupal, la estructura encuadrante es el espacio transicional que se cuele en todo proceso terapéutico garantizando su alcance. Se entiende por estructura encuadrante las condiciones de posibilidad que permiten el despliegue del trabajo psíquico del sujeto y de las actividades de mediación que posibilitan el pasaje de producciones simbólicas más precarias a otras más complejas y heterogéneas.

Los procesos de simbolización y la clínica psicopedagógica

En este sentido es necesario comprender que la constitución del psiquismo se produce de modo progresivo, es decir que para que el complejo representación-afecto pueda encontrar caminos de complejidad creciente, será necesario que atraviese por sucesivas mediaciones.

Desde los orígenes, la actividad psíquica de un sujeto se organiza a partir de diferentes modos de funcionamiento que, si bien se suceden temporalmente, la aparición del siguiente no implica la anulación del anterior.

Según Piera Aulagnier, el psiquismo se va complejizando mediante la puesta en marcha de procesos que se activan a partir de "la necesidad de la psique de conocer propiedades de los objetos externos que el proceso anterior no podía" (Aulagnier, 1977:24). Es necesario que la relación de objeto anterior resulte insatisfactoria para que el sujeto emprenda la búsqueda de nuevas formas de satisfacción pulsional.

Así, Aulagnier va a reconocer tres modos de funcionamiento psíquico: Proceso Originario, Primario y Secundario, que se suceden temporalmente y en donde la aparición de un proceso no implica la desaparición del anterior.

El "Proceso Originario" que tiene lugar en los inicios de la constitución psíquica, se caracteriza por la prevalencia de las relaciones de sostén materno-filiante; siendo la representación pictográfica la actividad representativa de este momento como sello del encuentro entre madre-hijo.

Debido a que el niño experimenta la ausencia del objeto materno, debe buscar otro modo de descarga de la pulsión por lo que comienza a fantasear con objetos a modo de sustitución psíquica y aparece así el "Proceso Primario". En este, las relaciones se presentan ahora como duales, íntimas y transicionales. El objeto originario materno ya no es el único sostén sino todo lo que acompaña a él, lo que aluda a esa primera experiencia de asistencia tanto biológica como psíquica. La representación originada a partir de este trabajo psíquico es la "representación cosa", que se ligará posteriormente a la "representación palabra" con la inserción del sujeto en el campo social. Aquí se inicia el "Proceso Secundario", que tiene como actividad principal la "producción simbólica". A estos tres procesos, le sucede un cuarto que André Green denominará "Proceso Terciario", haciendo referencia a la capacidad imaginativa que posee el sujeto para romper con lo instituido y crear nuevos objetos.

La interrelación de dichos procesos promueve la complejización, plasticidad, heterogeneidad y dinamización de la actividad repre-

sentativa, poniendo en marcha los mecanismos necesarios de ligazón-desligazón-religazón que posibilitan el despliegue de la capacidad pensante y reflexiva del sujeto. Cuando este interjuego se torna rígido, pobre y estereotipado, se producen restricciones en la actividad representativa que generan dificultades en el aprendizaje. Desde la clínica psicopedagógica se indagan las particularidades psíquicas que restringen el aprendizaje. En primera instancia, se analiza a partir del diagnóstico psicopedagógico la manera en que éstas se expresan en la producción simbólica (escritura, lectura, discurso y gráficos) del sujeto, para proceder posteriormente al tratamiento psicopedagógico, que "tiene por objetivo proponer estrategias de intervención terapéuticas que apunten a la complejización de la producción simbólica" (Schlemenson, 2009:59).

En el Servicio de Atención Psicopedagógica se lleva a cabo la modalidad de Tratamiento Psicopedagógico Grupal, en la que se concretan situaciones de encuentro entre niños y púberes con problemas de aprendizaje, quienes a su vez comparten sus dificultades con sus semejantes. Esto promueve un espacio de "entrecruzamiento de alteridades" (Elliot, 1997) en donde se significa la posición del otro como "extranjero" (Kristeva, 1991) que posibilita un espacio para el surgimiento de la duda, del interrogante y la reflexión sobre lo conocido, hacia la recreación de lo diferente. Se concreta, de este modo, un tipo de encuadre clínico que "intenta generar condiciones para que las formas de tramitar las conflictivas preponderantes de cada sujeto encuentren vías alternativas de ligadura, procesamiento y resolución" (Schlemenson- Grunin, 2014:49).

En tanto, André Green distingue en todo encuadre clínico dos aspectos, por un lado lo que él denomina "Matriz Activa" que engloba la parte dinámica de éste, la asociación libre del paciente y la escucha flotante del terapeuta; y por otro, el "Estuche" que recubre a la primera y corresponde a todas las "disposiciones materiales que rigen las relaciones entre analizante y analista" (Green A., 2005:58), tales como horarios, honorarios, espacios, etc.

En este sentido, el tratamiento psicopedagógico posee ciertas invariantes con respecto al horario, la permanencia en sesión y existencia de un lugar común que pone en marcha un dispositivo terapéutico particular. Tales invariantes resultan imprescindibles ya que "la estabilidad espacial y temporal del encuadre, permite interpretar las variancias como elementos distintivos asociables a la problemática específica de cada paciente" (Schlemenson, 2009:55).

Las propuestas terapéuticas, a modo de intervenciones clínicas "realzan la calidad de la productividad simbólica de cada niño y tratan de relacionarla con las situaciones psíquicamente incidentes en sus restricciones y fracturas" (Schlemenson, 2009:59). Entendiéndose éstas no solo como las que provienen del terapeuta, sino también las del cuaderno, las del resto de los integrantes del grupo, con rodeos hacia el otro, alrededor de los que se incorporan nuevas significaciones clínicas. Por su parte, la intervención del terapeuta se dirige a movilizar fuerzas, procesos asociativos y, generar otros cauces de ligadura.

El trabajo clínico debe generar una estructura encuadrante suficientemente estable para que desde allí se vistieran determinados objetos, puesto que la característica principal de todo encuadre clínico es ser encuadrante, propulsando y favoreciendo el trabajo psíquico del paciente.

El tratamiento psicopedagógico: viñetas clínicas que grafican las intervenciones terapéuticas para promover algunas transformaciones

En consonancia con lo planteado, el encuadre trabajado en el SAP, particularmente en el tratamiento grupal, intenta realzar aspectos

de la dinámica intersubjetiva, en las producciones psíquicas redundantes y recursivas que caracterizan a cada paciente en análisis, con la finalidad de incorporación de mayor plasticidad en las producciones simbólicas y la resignificación de la calidad de relación con el campo social.

Este espacio pretende además viabilizar la tramitación de aspectos de intimidad, el despliegue de lo narrativo y la circulación del afecto al interior de este proceso. Incluye un conjunto de aspectos que permanecen estables durante el tratamiento, como ser: establecer explícitamente el tiempo y espacio, marcar la dinámica interna de cada sesión, uso de materiales propios de cada grupo, entre otros. En este apartado se presentará la dinámica de un grupo de tratamiento del SAP, que permita dar cuenta de los aspectos teóricos trabajados con anterioridad.

Dicho grupo se encuentra integrado por niños de entre nueve y once años provenientes de diferentes escuelas públicas de gestión privada de la capital de Santiago del Estero. La dinámica del grupo, en general, se caracteriza por presentar modalidades a predominio de descarga, manifestadas a través de gritos, saltos, golpes, rayones, distracciones durante cada encuentro semanal; asimismo se observa cierta circulación de hostilidad.

Existen circunstancias significativas que se vienen presentando durante las sesiones y que permiten reconocer ciertas transformaciones que se producen a partir de las intervenciones y del acontecer propio de cada encuentro, entre las que se mencionan:

Primera sesión: la mayoría de los niños ya se conocían por compartir sesiones en los años anteriores, lo que permitió realzar la dinámica intersubjetiva. Se trabajó sobre el encuadre (motivos de asistir a tratamiento, actividades que realizamos en sesión, etc.) e incorporación de una niña nueva en este grupo, Estela, quien ya asistía a tratamiento pero en el grupo de los más pequeños. En un comienzo, Estela se alejó del grupo escondiéndose detrás de las sillas y un pizarrón (conducta que repitió en un par de encuentros posteriores). De a poco, con intervenciones de las terapeutas y de algunos niños, como por ejemplo Alex: *“Ehh...ya sos grande chica!”*, la niña se fue acercando al resto del grupo sin necesidad de recurrir a esconderse cuando llega.

Quinta sesión: Puede observarse la continuidad en las conductas de descarga como cortar hojas del cuaderno con producciones anteriores por parte de algunos niños. Sin embargo, a partir de esta sesión comienzan a manifestarse intenciones de diálogo entre los integrantes de grupo y de realización de las actividades propuestas.

Séptima sesión: durante toda la sesión se mantiene un clima enérgico, que no imposibilitó los espacios de diálogos. Asimismo entre los niños pudieron habilitarse para expresar las cosas que les agradan y desagradan. Se introducen cuestiones vinculadas con la escuela: Elián: *“yo me he sacado un uno, y a la otra prueba no la he hecho porque no he estudiado”*. Manifiesta que le gusta ir a la escuela, *“pero no me gusta ir temprano”*... *“A mí me gusta ir a molestar”*.

Estas circunstancias fueron acompañadas por intervenciones de distinto tipo:

- Las intervenciones generadas entre pares, que frecuentemente realizaban las dificultades o restricciones en los aprendizajes pero miradas en el otro (no asumidas como propias):

Elián: *“Ante la patada de Ana al escritorio) el niño expresa: “Chica de dónde vienes vos? Del loquero?!”*

En otra sesión, Alex hace burla a Ana por segunda vez y Elián expresa: *“Ooohh!! Eso duele, eso sí que duele”*

Alex-*“eehh qué haces chica?”* dice a Estela cuando hace sonidos con su boca (onomatopeyas) en lugar de hablar.

En otra oportunidad, Alex dice a Estela *“Veelaaaaa!”* cuando la niña comienza a cantar luego de ver el dibujo de Elián.

- Las intervenciones terapéuticas, dirigidas a intentar vincular el afecto y ligarlo con la representación y con procesos de simbolización:

Frente a las producciones que una niña realiza en su cuaderno (rayones, tachaduras) la terapeuta indica: *¡Yani tu cuaderno! ¡Está hermoso!... ¿y si se arruina?”*. Frente a esta intervención, la niña en encuentros posteriores manifiesta una participación diferente en el grupo mostrándose más, utilizando hojas de su cuaderno para dibujar o escribir, como si se trataran de intentos de fortalecer su yo. En repetidas oportunidades plantea sus ganas de leer por ejemplo, sin embargo aún sostenida por la terapeuta: *“yo quiero leer!... Leo?”* y cuando se le dice que sí (*¡dale Yani!”*) la niña sonríe, mira al grupo, piensa y finalmente lee.

- Otras intervenciones de las terapeutas tendieron a ayudar a la construcción de la identidad, de la intimidad, a la delimitación de los espacios “Adentro-Afuera” para que el niño encuentre formas/ posiciones sustitutivas y no quede anclado en el proceso primario: Estela: La niña cuenta a la terapeuta que ella tiene tréboles violetas en su casa. Se decide llevar su discurso al grupo y escuchar opiniones del resto de los niños mediante la pregunta de la terapeuta: *“¿Existen los tréboles violetas?... A partir de allí se produce un intercambio de opiniones aportando cierto sentido de realidad a lo planteado por Estela pero desde el diálogo intersubjetivo.*

Elián cuenta que ya tiene faltas en la escuela, y Estela expresa: *“Ay yo te alcanzo!, yo tengo 92 faltas!”*. Aquí la intervención de la terapeuta consiste en cuestionar esta afirmación: *“Pará! Si recién comenzaron las clases hace poco!...ni llegan a los 92 días todavía!...”* Ante esto, la niña comienza a tirarle patadas a Alex cuando éste juega en su banco. Da unos aullidos como si fuera un lobo. Expresa *“Ehh yo sé silbar...yo sé silbar”*, levanta su mano y silba distrayendo la atención hacia un escenario menos conflictivo para ella y refugiándose nuevamente en la fantasía.

- También, se suceden momentos en que las intervenciones son múltiples (tanto entre los niños, como con la participación de las terapeutas):

Juan le dice a Alex: *“Eh! Vos vas a volver a repetir otra vez”*. La terapeuta expresa: *“Que yo sepa Alex no es el único que repitió!”* sonríe y mira al niño. Juan expresa: *“¿Sabes quién ha repetido?... él”* y cruza sus brazos de modo que señala a ambos lados de él.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo y particularmente en las experiencias de los grupos anteriormente expuestas, se buscó presentar cómo el tratamiento psicopedagógico grupal se configura como un espacio no sólo de sostén, sino también de revuelta a través de las diversas intervenciones clínicas que brindan a los pacientes una oportunidad para la transformación de su psiquismo, sin violentarlo. Esta transformación se va sucediendo en un proceso que no es lineal y mediante condiciones terapéuticas que además le permiten al sujeto resignificar experiencias anteriores que pudieran obturar los procesos de simbolización.

Asimismo, para el terapeuta -como ordenador simbólico- se gene-

ran procesos reflexivos que permiten mirar al paciente desde su singularidad, aún dentro del mismo grupo.

Cada una de sus intervenciones, al tener en cuenta las modalidades particulares de cada paciente y a la vez conjugarlas con las del resto en el dispositivo grupal son generadoras de un diálogo de subjetividades que interpela lo doloroso y lo placentero de los participantes, dando lugar a la pregunta, a la creatividad y al cuestionamiento.

Finalmente, las viñetas clínicas y el análisis que se realiza de las diferentes crónicas, van dando cuenta de que el tratamiento es un espacio que al permitir el despliegue de intercambios intersubjetivos que van complejizando las producciones y a su vez van tensando procesos psíquicos cada vez más dúctiles y heterogéneos, en el cual gracias a la estructura encuadrante misma el proceso terapéutico se va expresando en diversas transformaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, P. y Grunin, J. (2010): Función encuadrante y problemáticas actuales de simbolización". Revista Universitaria de Psicoanálisis. N°10.
- Aulagnier, P. (1977). "La violencia de la interpretación". Ed. Amorrortu. Bs. As.
- Aulagnier, P. (1977). La violencia de la interpretación. Editorial Amorrortu. Bs. As.
- Elliot, A. (1997). Sujetos a nuestro propio y múltiple ser. Amorrortu. Bs. As.
- Green, A. (2005): "Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo". Ed. Amorrortu. Bs. As.
- Kristeva, J. (1991). Extranjeros para nosotros mismos. Plaza y Janés Editores. Barcelona.
- Schlemenson S., Grunin J. (2014). Adolescentes y problemas de aprendizaje. Editorial Paidós. Bs. As.
- Schlemenson, S. (2009). La clínica en el tratamiento psicopedagógico. Paidós. Bs. As.
- Urribarri, F. (2012). André Green. El pensamiento clínico: contemporáneo, complejo, terciario. Revista uruguaya de Psicoanálisis (en línea) (114): 154-173 ISSN 1688 - 7247.